Entendiendo Cómo

la Biblia Autoriza

Gary Hampton

Mucha gente cree que el estudio de interpretación bíblica, o hermenéutica, es misterioso y más allá de su comprensión. Pero, esa misma gente espera que sus hijos usen la ciencia de interpretación todos los días. Por ejemplo, una madre quizá diga a su niño "camina por el pasillo y pon las tijeras en la gaveta." Ya que la madre específicamente designó una acción (caminar) todas las otras posibles acciones, como correr, brincar, etc., fueron eliminadas como posibilidades aceptables. Igualmente, su dirección de poner las tijeras en la gaveta elimina otras opciones, como ponerlas en el mostrador, o sobre el escritorio.

Por eso el primer principio de interpretar una escritura es que las direcciones o mandatos específicos autorizan solamente la acción especificada. El escritor a los Hebreos sabía que la ley de Moisés ordenaba que los sacrificios debían ser ofrecidos por los hijos de Aarón el sacerdote, quien era de la tribu de Leví (Levítico 1; Números 18:21-26). El también sabía que Jesús era de la tribu de Judá (Mateo 1:2). El concluyó que Jesús no podía ofrecer sacrificios bajo la ley de Moisés *"porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio"* (Hebreos 7:14; 8:4). Esto es verdad porque Jesús, como un miembro de la tribu de Judá, no estaba autorizado para servir como

sacerdote. Solamente aquellos de la tribu de Leví estaban autorizados a servir como sacerdotes.

El pecado de Nadab y Abiú salió a la vista *"...tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó"* (Levítico 10:1). Cuando Dios especificó el tipo de fuego e incienso que debían ofrecer, El autorizó específicamente ese que El mencionó. Cualquier otro debía ser descartado porque no estaba autorizado.

Los maestros judaizantes fueron por toda Judea *"y enseñaron a los hermanos, si no se circuncidan conforme a la costumbre de Moisés, no pueden ser salvos"* (Hechos 15:1). Pero, en su carta los apóstoles y los ancianos escribieron: *"por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley"* (Hechos 15:24). Notemos, el silencio de ellos en el asunto de la circuncisión como esencial para la salvación de uno hace inapropiada la enseñanza de otros acerca de la necesidad de ser circuncidados como una necesidad para la salvación.

El segundo principio es que las instrucciones o mandatos generales dejan abierta todas las posibilidades. Cuando un doctor dice que uno debe hacer por lo menos treinta minutos de ejercicios tres días a la semana, su instrucción puede ser cumplida por medio de caminar, correr, manejar la bicicleta, etc., porque ninguna acción fue especificada. Los tres días para el ejercicio pueden ser cualquiera de los siete días de la semana, porque el doctor no dijo días específicos.

Así como había enseñado a las iglesias de Galacia, Pablo mandó a los corintios el dar el primer día de la semana. *"Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas"* (1 Corintios 16:1,2). A cada uno se nos manda que debemos dar, pero la cantidad que debemos dar no es especificada, se deja a la voluntad del individuo.

Nuestro Señor dio instrucciones claras a la iglesia en cuanto a comer el pan y tomar de la copa como un recordatorio del cuerpo quebrado y la sangre derramada en la cruz (1 Corintios 11:23-26). Lucas nos hace saber que los cristianos al principio se reunían para partir el pan el primer día de la semana (Hechos 20:7). Sin embargo, la hora y el lugar de reunión para participar de la cena del Señor se deja a criterio de la iglesia.

Estoy en deuda a un sin número de predicadores y escritores por ayudarme a entender claramente este importante principio concerniente a cómo Dios autoriza. Por ejemplo, Stafford North escribió un artículo en Noviembre del 2002 para la revista *Crónica Cristiana,* cuyo título era: "Haciendo Audible El Sonido del Silencio En La Escritura, Por Medio De Aplicar Los Principios De Lenguaje." El concluyó con las siguientes palabras:

> En lenguaje ordinario, el silencio prohíbe opciones no especificadas cuando opciones en particular son especificadas. El silencio permite, no obstante, cuando no hay opciones específicas. Ya que Dios ha revelado su voluntad en el lenguaje ordinario de la gente, y ya que la Escritura nos da ejemplos del uso del silencio, El espera que nosotros ejercitemos el uso del silencio para entender su mensaje.

Interesante, la misma gran comisión requiere que uno use estos dos principios del silencio para entender completamente su significado. Mateo reporta: *"Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"* (Mateo 28:18-20).

Jesús dijo id, pero no ordenó una sola forma de ir. Por lo tanto, es aceptable ir a pie, en un carro, en un caballo, o en un avión, etc. Aquellos que quieran venir a ser discípulos deben ser bautizados en el nombre o en la autoridad del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Al especificar el bautismo con la autoridad de estos tres, Jesús hace inaceptable cualquier bautismo en el nombre de cualquier hombre, institución o iglesia. Por supuesto, bautizar en el nombre de la iglesia es violar la voluntad de Dios.

Además, a esos discípulos por mandato de Dios se les debía enseñar que observen todas las cosas que el Señor mandó a sus apóstoles. Al no haber autorizando mandamientos de convenciones, concilios, manuales o credos, claramente Jesús hace esas enseñanzas una violación de Su voluntad. El Señor no mandó un método de enseñanza en particular, por lo tanto, será aceptable usar libros, notas, tarjetas, videos, proyectores. Puede hacerse uno a uno, en la clase

bíblica, por la radio o por la televisión.

El escritor a los Hebreos dice: *"Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuando veis que aquel día se acerca"* (Hebreos 10:24,25). Al dejar sentada específicamente la meta de animarnos unos a otros al amor y a las buenas obras, el escritor falló al no autorizar que nos animemos al enojo, a los pleitos, y a la envidia. Mientras se requiere que cada uno se congregue, el lugar de reunión no es especificado. Por lo tanto, la iglesia puede reunirse bajo un árbol, en un segundo piso, o en el sótano. Ninguna hora de reunión es especificada, eso queda a disposición de la iglesia.

En sus instrucciones a la iglesia en Efeso, Pablo escribió: *"Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones"* (Efesios 5:19). Sería fuera de la autoridad del mandamiento de "hablando entre vosotros" si uno no cantara. Cuando Pablo especificó salmos, himnos y cánticos espirituales, él omitió autorizar canciones mundanas o no escriturales. Al mandar que ellos cantaran, el apóstol dejó claro que no debían hacer zumbidos o silbidos, lo cual quedaría fuera de la instrucción de hablar.

Pablo autorizó hacer melodía, o estirar las cuerdas de nuestro corazón, lo cual descarta autorización a instrumentos musicales en el culto a Dios. Es notable que el número de cantos, las notas musicales (alto, bajo) cantar al unísono o en cuatro partes es dejado a elección de la iglesia.

Muchos otros pasajes pueden ser examinados, pero, éstos son suficientes para demostrar que Dios usa lenguaje para expresar su significado, así como el hombre lo hace. Cada declaración debe ser examinada para determinar si una acción particular es autorizada o si es genérica lo cual deja la oportunidad para el criterio del individuo o iglesia. Dios usa mandamientos específicos para acciones específicas. El también usa mandamientos genéricos para dejar abierta la acción que pueda ser usada para cumplir el mandamiento. En vez de buscar un área donde Dios guarda silencio para que el hombre pueda escabullirse en cualquier práctica que desee, cada uno debe leer su Biblia para asegurarse de qué es lo que Dios ha autorizado y, por lo tanto, desea. ✝

Gary Hampton es predicador de la iglesia de Cristo en Cookeville, Tennessee, EE.UU.